

Descubriendo Paisajes en la Ciudad de los Dioses

Buenos Aires, Agosto de 2005.

Descubriendo Paisajes en la Ciudad de los Dioses

Directora: Lic. Adriana Piterbarg
Auxiliar: Chichi Zacur

Alumna: Vera Lucia Bender

Dedicado a Maria Beatriz Álvarez

Introducción

Este trabajo nació de un ímpetu de curiosidad y admiración por el trabajo que desarrolla Adriana Piterbarg en sus talleres “Paisajes del Interior”.

Esta elaborado para cumplir con los requisitos de mi formación en la Escuela de Psicodrama de San Miguel y surge de mis propias reflexiones y vivencias acerca de cómo el paisaje en el que estamos insertos nos posibilita ir “descubriendo” nuestros paisajes internos. De que modo los elementos del paisaje actúan sobre nuestras emociones y sensaciones. De que manera el paisaje puede ser un recurso más a ser explotado por los profesionales “psi” y finalmente de cómo los psicodramatistas pueden salir del encierro de sus consultorios y trabajar interactuando con su hábitat, su entorno, su medio ambiente.

En este trabajo relato a partir de lo vivido y desde mis resonancias el taller **“Mis pirámides, mis soles y mis lunas”** *Una experiencia psicodramática en la ciudad de los dioses.*

Mi intención no es contar esta experiencia de forma técnica e imparcial, cosa que por otro lado considero improbable que se pueda hacer, porque sencillamente es imposible no involucrarse subjetivamente en una experiencia psicodramática de este tipo. Mi propósito es hacer una lectura desde mi mirada, mis sentires y mi interpretación de lo vivido.

Desde ya pido disculpas a los demás participantes si no coincidimos en algo pero como dice el dicho popular *“nadie es dueño de la verdad”* sino que cada uno se hace cargo de la suya y en este caso me hago cargo de lo que reconocí e incorpore en esta experiencia.

Me gustaría mencionar que lo que me estimuló a escribir sobre este taller fue el recuerdo de que mi primer contacto con Psicodrama ocurrió en un Paisaje del Interior. Modestamente reconozco que nunca antes había escuchado hablar de Psicodrama cuando María Beatriz Álvarez, una verdadera amiga, a quien dedico este trabajo, me acercó una invitación de un Paisaje del Interior que se realizaría en Merlo – San Luis en el mes de Junio de 2002.

Me interesé más por la salida, por conocer un nuevo sitio y nuevas personas que por la propuesta de trabajo pero posterior a este “encuentro”, después que me encontré armando escenas en un río de aguas límpidas el psicodrama pasó a hacer parte de mis días y empecé mi formación.

Acerca del Taller

El taller de psicodrama “**Mis pirámides, mis soles y mis lunas**”. Una experiencia psicodramática en la ciudad de los dioses ocurrió el domingo, 8 de mayo de 2005, en el sitio arqueológico de Teotihuacan, que se encuentra en el Estado de México, distante 50 kilómetros del Distrito Federal. Fue propuesto como actividad para después del V Congreso Iberoamericano de Psicodrama realizado en la ciudad de México entre los días 4 y 7 de mayo de 2005.

El grupo estaba compuesto por veinticinco personas de diferentes países, ocho de Argentina, cuatro de Brasil, cuatro de México y nueve de Venezuela.

La experiencia comenzó con un recorrido por el sitio acompañado por un guía quien nos llevó a recorrer el lugar y donde nos fue contando que el mundo teotihuacano, al igual que el de muchas otras sociedades mesoamericanas, estaba poblado de mitos y dioses que regían la vida cotidiana de los hombres. Todo este recorrido nos sirvió como caldeamiento.

La dirección del taller fue efectuada por la Lic Adriana Piterberg – Argentina y la organización y logística estuvieron a cargo de la Lic. Marina Giangiacomo – México. El objetivo era: *"explorar escenas y trabajarlas envueltos en el clima especialmente energético que tiene la mítica ciudad, articulando la magia del lugar con la magia del psicodrama."*

Caldeamiento

El recorrido tomo aproximadamente una hora y media, tiempo en el cual el guía nos fue “caldeando” en lo que fue y representó(a) este lugar.

Como siempre ocurre en este tipo de tour, no logramos retener tanta información y finalmente fuimos conectándonos con un sin fin de emociones y sentimientos quedándonos con sensaciones diversas y con el impacto que el lugar nos provoca.

De forma a tratar de situar al lector en el “paisaje” en el cual estábamos sumergidos, seleccioné algunas informaciones que considere relevantes.

En Teotihuacan todo estaba regido por los dioses. El ciclo agrícola, expresado con profusión en los murales teotihuacanos; los rituales para atraer el líquido vital; el sacrificio para tener contentos y en equilibrio a los dioses, todo indica que eran ellos los dadores de la vida y de la muerte.

En su época de esplendor, hacia 500 d.C., la ciudad abarcaba unos 20 kilómetros cuadrados, la cantidad de sus templos y habitaciones era impresionante y albergaba entre 120 mil y 200 mil personas.

Fue una de las pocas ciudades que han sido consideradas dignas de ser habitadas por los dioses, más habituados a las esferas celestes que a los dominios humanos. En su centro ceremonial, trazado como un gran símbolo de dos ejes; el Norte-Sur denominado Calzada de los Muertos, con una extensión de cerca de cuatro kilómetros, del que parten, palacios, plazas y adoratorios. A la cabeza la gran pirámide de la luna y a un costado la inmensa pirámide del Sol, astros que simbolizan la dualidad creadora de la naturaleza.

Las principales construcciones dedicadas a las deidades evidencian que la ciudad fue concebida con un propósito sagrado: mostrar el origen cósmico del universo y, por lo tanto, del ser humano. Las pirámides son escalonadas y se dividen en cuerpos horizontales para servir de plataforma a un templo; las escalinatas simbolizan los niveles de ascensión al mundo de los dioses. El guía nos dice que a diferencia de las pirámides egipcias, las de Teotihuacan no son monumentos funerarios sino adoratorios.

La Pirámide del Sol es la estructura monumental más antigua de Teotihuacan. Consta de dos edificios: la pirámide y el gran templo adosado a su parte frontal. Su altura fue superior a los 75 metros, pero hoy sólo alcanza los 64. Tiene aproximadamente 215 metros por lado (es decir, una base de 46.225 metros cuadrados), lo que la hace uno de los edificios más grandes del México prehispánico.

Fue construida sobre una cueva sagrada que tiene poco más de 105 metros de largo y que termina en una cámara en forma de flor de cuatro pétalos, que se encuentra casi exactamente en el centro de la pirámide, debajo de una gruesa capa de lava volcánica. Este dato indica que este colosal monumento se construyó en un lugar de gran importancia religiosa, representado por la cueva.

Actualmente tiene cinco cuerpos escalonados, de los cuales el superior debió albergar un templo cuya fachada estuvo decorada con grandes serpientes emplumadas, jaguares y otros motivos simbólicos. Está orientada al este, por lo que el sol se pone exactamente frente a ella en el solsticio de verano.

La Pirámide de la Luna remata el extremo norte de la "Calzada de los Muertos" y, al igual que la Pirámide del Sol, representa un gran templo. Está formada por cuatro grandes cuerpos en talud, de los que sólo tres han sido explorados. Mide 42 metros de altura y tiene 18 mil metros cuadrados de base. Las escaleras miran hacia el sur y están construidas en una estructura saliente. La estructura interna es de adobe. A pesar de que es notoriamente menor que la Pirámide del Sol, sus cimas se encuentran a la misma altura, pues la de la Luna fue construida sobre un terreno más elevado.

El guía nos cuenta y nosotros nos conectamos más y más con el paisaje. Nos dice que la estructura del universo, en sentido vertical, estaba constituida por tres niveles: cielos, tierra e inframundo. El inframundo se contaba a partir de la tierra hacia abajo y esta constituido por nueve escaños.

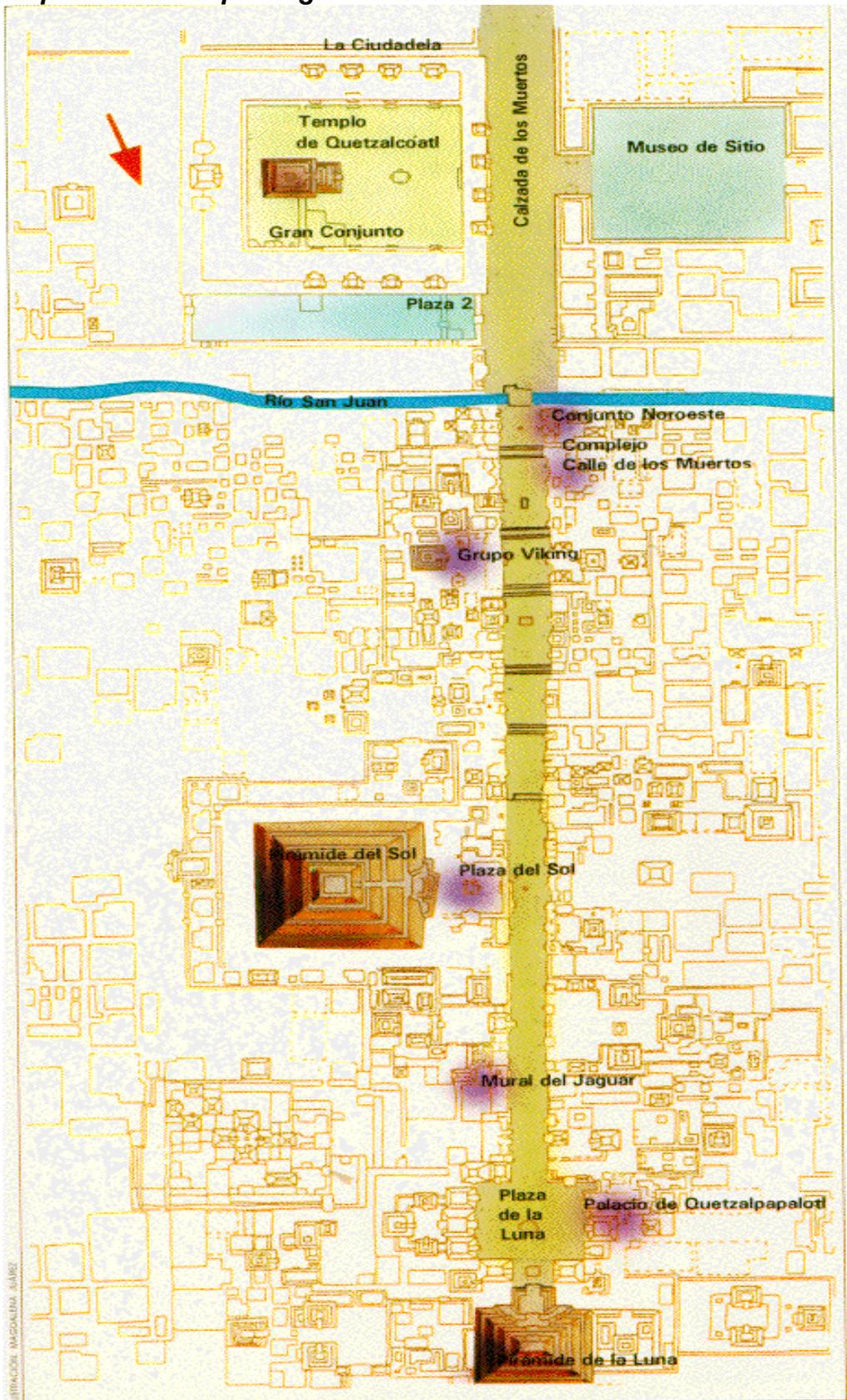
La cueva es la entrada al inframundo (y, por lo tanto, una cámara funeraria), pero también es acceso al vientre de la tierra o la boca del monstruo terrestre. Por extensión, es sitio donde la fertilidad puede ser propiciada.

Luego de terminado el recorrido tuvimos media hora libre para circular por el sitio, algunos subimos al tope de las pirámides, otros caminaron por la calzada de los muertos, otros llegaron hasta la entrada del inframundo. Cada uno, a su manera, se mezcló con el paisaje y fue teniendo sus propias sensaciones.

La coordinadora nos pide que en este recorrido tratemos de ubicar algún objeto con el cual nos identificamos, que nos llame la atención con o sin alguna razón y nos indico un espacio donde nos reuniríamos pasados estos 30 minutos.

¿Qué me paso a mí caminando por este sitio que guarda el secreto de sus dioses y cuyo esplendor emana de las plazas y pirámides de imponentes proporciones? En todo el recorrido estuve embriagada por la magia del lugar, era como que mi visión de mundo se transformaba y ya las mismas cosas no tienen igual importancia. Compartir esta experiencia me hizo re-aprender a respetar las diferencias culturales. Por ejemplo, para nosotros sería una "brutalidad" ofrecer un ser humano en sacrificio pero para esta civilización era un honor ser sacrificado.

Mapa del sitio arqueológico de Teotihuacan



Dramatización

El espacio elegido está ubicado a un costado de la calzada de los muertos y desde allí teníamos a la vista las dos grandes pirámides. El lugar era de paso y los turistas, vendedores de artesanías y pueblerinos circulaban.

Para dar comienzo a la experiencia la directora pide que cada uno se conecte con las sensaciones que les despertó el recorrido por la ciudad de los dioses y con lo que nos habló el guía referente a los tres mundos (celestial, terrenal e inframundo) y en la secuencia pregunta quien tiene ganas de prestar una escena.

Fueron tres las personas que se dispusieron a trabajar, siendo que una estaba visualmente emocionada. La selección fue efectuada mediante una elección sociométrica, muy breve, y hubo por parte del grupo una fuerte percepción de la urgencia y necesidad que tenía este participante en trabajar su escena siendo seleccionada por unanimidad.

La directora agradece a los dos participantes que se habían predispuesto a prestar sus escenas y pide al protagonista nos cuente la suya.

La escena trabajada transcurrió en las escaleras de la pirámide del sol en Teotihuacan – Él protagonista tenía 5 años de edad (ahora está en los 40) y subía corriendo y saltando las escaleras de la gran pirámide seguido por una mamá angustiada de que algo le pasaría y de un papá que trataba de tranquilizarla.

La directora solicita y acompaña al protagonista para que elija entre el público su madre, su padre y su yo de 5 años. Con los auxiliares elegidos solicita al mismo nos “presente” los integrantes de la escena.

Primero pide tres palabras para identificar los personajes: **El protagonista con 4 años:** activo, alegre, inquieto; **La mamá:** fuerte, luchadora, con grande ternura interior; **El papá:** serio, callado, ...

Luego el recurso elegido fue el cambio de roles indicando al protagonista que actuará desde los personajes. Con esto se buscaba que los auxiliares conocieran las conductas, actitudes, pensamientos y palabras que deberían representar.

Esta técnica es esencial para operar en todo procedimiento dramático y puede ser utilizada en el comienzo, durante la preparación dramática con objetivo diagnóstico y luego a pleno, operando sobre la escena nuclear conflictiva.

Según el Diccionario de Psicodrama y Sociodrama de **Psicodrama en Red** “*Esta Técnica psicodramática tiene dos objetivos: el de diagnóstico y el de reestructuración perceptiva. Mediante ella se hace jugar al protagonista el rol complementario y se adjudica a un yo auxiliar el rol de este, cambiándolo de lugar. Es posible adjudicar al protagonista ambos roles sucesivamente, sin intervención de yo auxiliar alguno. Al asumir cada rol alternativamente, el protagonista se va ubicando en la posición y el lugar que corresponde al rol que se necesita jugar.*”

Cuando cada auxiliar tenía claro el rol que estaba representando se delimitó una línea a partir de la cual empezaba el escenario y se inicia la dramatización de la escena.

En la dramatización el niño de 5 años corre feliz escaleras arriba y su mamá lo sigue angustiada diciendo *“que espere, que se a va caer, que se va a lastimar, que este niño la va a terminar matando”*. Esta madre a su vez es acompañada por un padre que trata de tranquilizarla.

Es importante mencionar que el terreno donde se dramatizaba tenía una pendiente acentuada (que a principio no hacia parte del escenario) y cuando el niño empieza su subida por la “pirámide” todo el público hace exclamaciones con miedo a que se caiga. Como por magia se reconstruye el clima exacto de miedo de la madre por su hijito inquieto que subía corriendo las escaleras de la gran pirámide.

La escena es dramatizada y él protagonista la mira desde afuera. Después de un largo tiempo donde fue efectuado cambio de roles con la madre la directora pregunta al protagonista: *“¿Qué es lo que le sorprende de lo que ve?”* *“Me emociona ver cuanta vida tiene este niño”* - le contesta el protagonista.

Acá actuó fuertemente la percepción de la directora al percibir y utilizar las líneas que se fueran trazando mientras se jugaba la escena. En la secuencia favoreció que se tornara visible el drama del protagonista cuando pide a este que hable con cada uno de los co-protagonistas (el padre, la madre y el niño).

El “drama” se revelo por presencia cuando este dice en llantos al niño: *“¿Donde te has quedado?”* *“¿Donde ha quedado este niño alegre, gracioso, ávido por aventuras?”*

Lo maravilloso del trabajo, desde mi mirada, fue que el protagonista presto y trabajó con una lejana escena del pasado y este trabajo propicio aflorar algo que pasaba en el aquí y ahora y le posibilito encontrar su niño interno que según él había perdido y ubicarlo en algún lugar del cuerpo y llevarlo consigo.

Este hilo de conexión entre una escena que ocurrió hace casi 40 años y que propicio aflorar algo que estaba ocurriendo en el aquí y ahora viene al encuentro con el concepto de mirar escenas como líneas blandas de que nos hablan Eduardo Pavlovsky y Hernán Kesselman en su texto: Dos Estares del Coordinador donde entre tantas otras cosas nos dicen que: *“Una escena sería no sólo vista como representación de algo, sino como una línea más a desanudar, de un territorio a otro territorio, **la escena es la línea de fuga que permitiría pasar de un territorio a otro**, o aquella línea que nos llevaría a otra escenografía, a otras intensidades.”* El subrayado me pertenece.

El público daba muestras de *“haber sido tocado”* y estar trabajando activamente. La directora agrego al escenario una “pirámide” que representaba los lugares que

queremos alcanzar e invitó, que hiciéramos “*el circuito*” pasando por cada uno de las posiciones (el padre, la madre, el yo niño y la pirámide).

En el circuito la posición de los padres representaban figuras que nos acompañan posibilitando o frenando, el niño el chiquito que cada uno llevamos adentro y la pirámide los lugares, los proyectos, las ideas que queremos alcanzar.

Invitando el público a hacer “*el circuito*” la directora “abrió la puerta” para que cada uno trabajara con sus identificaciones, resonancias e impactos generados con la escena recreada y revivida.

Luego cada uno de los auxiliares desde el rol que desempeño dejó un mensaje al protagonista.

Para finalizar la coordinadora invita al grupo a construir su propia pirámide con los elementos que fueron recogiendo en la caminata libre de media hora. La consigna era que con cada objeto que colocábamos en la construcción de la pirámide expresásemos algo que “encontramos” en esta experiencia y que llevaremos adentro.

Nuestra pirámide esta ubicada en un espacio entre la pirámide de sol y de la luna, cerca de un pequeño árbol. Cuando fueres a este sitio mágico no dejes de visitarla, esta hecha de piedritas, hojas, ramas de árboles, flores....

Como nos dice el **Dr. Julio Obst Camerini** en su texto: El Psicodrama de Jacob Levi Moreno - “*El director es el encargado de orientar la acción y aplicar los principios y las técnicas apropiadas para facilitar el logro de los objetivos del psicodrama, así como cuidar y evitar daños al protagonista y a los otros integrantes del grupo.*”

Desde mi apreciación la intervención fue mas que efectiva ya que “abrió puertas”, facilito y logro los objetivos generando las condiciones para que el protagonista y muchos mas re-encontráramos y re-acomodáramos nuestro niño interno.

En cuanto a mí, este taller me permitió romper con la invisibilidad del papel del niño interno en mi yo adulto y me hizo reflexionar acerca de las distintas situaciones de discriminación a que a veces le expongo. A través del efecto residual que sigue “trabajando” horas, días, meses y hasta años después de finalizada la dramatización sigo acomodando y jugando con mi niño interno desde lo que resoné en este día soleado entre las dos pirámides de Teotihuacan.

Para finalizar considero importante señalar el circulo mágico que pareciera envolver el espacio en que trabajamos y que posibilito olvidarnos de los transeúntes, vendedores y de todos que estuvieron circulando mientras nuestra escena se desarrollaba.

Sharing

El sharing, que es la etapa en que el grupo devuelve, comparte sentimientos, resonancias y vivencias, fue efectuada en el jardín de un típico restaurante Mexicano, después de un rico almuerzo.

En este momento cada uno, quien tuvo ganas, expresó verbalmente lo que había sentido o cómo había vivido la experiencia, ahora tenemos la oportunidad de leer “testimonios” de algunos de los participantes quienes amablemente enviaron sus resonancias para incluir en este trabajo.

El testimonio del protagonista esta de manera integra y el del co-protagonista y participantes extraje, a mi parecer, lo más significativo.

Protagonista: *".. Como objeto intermediario para mi caldeamiento personal yo elegí una piedrita de la cumbre de la Pirámide de la Luna.. Allí la tomé y la mantuve en la palma de mi mano hasta el comienzo del Psicodrama... Cuando la Directora chequeó para ver si había participantes caldeados entre la Audiencia, yo observé a mi lado a la gran Pirámide del Sol y me vinieron con muchísima intensidad los recuerdos de mi estadía en México, entre 1962 y 1966... Sentí un temblor muy grande que me estremecía todo el cuerpo y de inmediato comencé a escuchar que el paisaje teotihuacano me hablaba... Una vez en escena, el paisaje no era el del 2005 sino el de 40 años atrás, y yo me sentí realmente como un niño de 5 años de edad: me provocaba correr y hablar mucho, reírme, tocar todo, curiosear y estar siempre inquieto. Identificar la escena subiendo la pirámide apresuradamente, con los gritos de mi madre, fue algo inmediato. Incluso para ese momento todavía llevaba apretada en mi mano la piedrita, y eso me ayudaba a tomar más contacto con la situación... Seleccionar a mi doble terminó de disparar todas mis emociones, por cuanto me une un vínculo muy especial con éste, que conoce gran parte de mi historia, por lo cual verlo a él era verme yo de niño... La selección de la compañera mexicana para representar a mi mamá también fue un momento importante, pues por tratarse de una señora de estatura mediana y que, a pesar de no ser tan mayor, tiene el cabello completamente blanco, lo cual me permitió establecer con ella una conexión similar a la de mi mamá, de apariencia severa y de una gran ternura interior, invitándome al contacto y a dejar de lado a mi crítico interno que la descalifica y la condena... Para el rol de mi papá elegí a un compañero venezolano de poco hablar y de poca expresividad, lo cual me molestó al principio, pero luego me hizo reflexionar acerca de cuánto yo me acerco a él y cuanta distancia pongo entre los dos, presumiendo que no le interesa lo afectivo... Finalmente, la compañera brasileña, alta, robusta, y con un sombrero con forma cónica, fue la imagen perfecta para la Gran Pirámide... hablando además un idioma diferente al mío al cual, si le prestaba atención y detenimiento, lo lograba entender, tal cual me sucedía con el Valle de las Pirámides de Teotihuacán, paisaje externo al que le fui encontrando cada vez más y más sentido en mi interior... Es ese diálogo entre mi mundo interno y el paisaje el cual me dio las respuestas más valiosas para mi propio proceso personal... Una vez*

llegado a Caracas, fui a casa de mis padres y les mostré el Video del Valle del Sol y de la Luna y, como cierre simbólico, le regalé a mi mamá la pidrita que le traje especialmente desde la cumbre de la Pirámide de la Luna, el símbolo femenino, y le hablé de cuánto recordé mis carreras cuando niño por subir la Pirámide del Sol, el símbolo de lo masculino ..."

Co-protagonista: *"Como recordarás yo estuve en el rol de Yo Auxiliar, haciendo el papel del protagonista Niño, y al final de Yo Niño para toda la audiencia. Para mí fué una experiencia muy intensa... Desde el punto de vista de mi papel como yo auxiliar, el protagonista había tomado la imágen de la pirámide del Sol que estaba como fondo de nuestro paisaje, para recordar pasajes de su infancia. Desde el rol para mí fué sumamente importante poder visualizar la pirámide e imaginarme a éste niño subiendo por los peldaños con sus padres, esto es realmente un regalo ya que como yo auxiliares no tenemos siempre esta alternativa. Ver y sentir el lugar me permitió meterme de lleno en la experiencia del protagonista y en mi propia experiencia personal.*

Trabajando como su niño, y luego en las estaciones, pude hacer contacto con mi padre ausente (muerto hace 17 años) y pude acercarme a él desde algunas cosas pendientes que tenía por decirle, incluso, entender que había cosas que el había hecho desde su conocimiento e historia de vida que no podían ser de otra manera.

Demás está decirte que el taller fué mágico y muy especial para mí, y que el sitio nos permitió conectarnos de manera muy intensa y real con la experiencia psicodramática."

Participantes:

"La experiencia de realizar este taller en un sitio tan mágico, que se constituyó para mí en el mejor cierre del congreso donde viví tantas vivencias intensas, que me permitieron revalorar mi perspectiva del psicodrama desde muchos ángulos. Con relación al psicodrama, mi conexión más fuerte ha sido con el divorcio de mis padres después de 45 años de "feliz y tranquilo" matrimonio. Con las cosas que agradezco de mi padre como estar pendiente de lograr una carrera universitaria, y ahora una ausencia de varios años con todo el resto de la familia, incluyendo, hijos mis hermanos, esposa y nietos, que nada tenemos que ver con la separación. Que incluso hicimos todo lo posible para que no ocurriera. Afortunadamente, esto ha significado la liberación para mi madre, quien se encuentra estupenda, con las riendas de su vida, a pesar de las recientes pérdidas de varios miembros de su familia materna."

Alirio Aguilera (Caracas - Venezuela)

Nuestras Pirámides, Nuestros soles y nuestras lunas

*“Teotihuacan. Mis pirámides, mis soles
Y mis lunas ...”*

Recorrido intenso.

Encuentro de encontrados.

Sol rabioso atravesando la piel del alma.

*Cimbronazo vigoroso, potente,
sin alternativas.*

Captura de vida.

Envueltos, extasiados,

Entregados, voluntariamente.

Poderees sumados, que dieron

A luz profundos, lejanos,

genuinos sentires

María Cecilia Foix (Río Cuarto - Córdoba - Argentina)

Conclusión

Los talleres "Paisajes del Interior" son, en mi opinión, una forma brillante de interrelacionar el hombre con el paisaje y observar como los elementos de este paisaje actúan sobre sus emociones y sensaciones

Un paisaje nos brinda elementos "in situ" que pueden ser utilizados, como cualquier otro recurso, para caldear, para abrir escenas de nuestros "paisajes internos". Cada elemento del paisaje despierta, avisa, abre escenas.

Después de haber participado de talleres en diferentes paisajes tengo convicción en afirmar que no son iguales las emociones que nos provocan un paisaje de mar, de bosque, de volcanes, de desiertos, de ruinas, de glaciares, de cataratas, etc.

En Merlo (paisaje de montaña) trabajamos con un glaciar; en el Glaciar Perito Moreno (paisaje de glaciar) trabajamos con troncos tirados en el bosque; en el Parque Nacional Talampaya (paisaje arqueológico desértico) trabajamos con petroglifos grabado en las entrañas; en Cariló (paisaje de mar y bosque) trabajamos en una oportunidad con un cañón que estancaba y en otra con una gaviota que no lograba alzar vuelo; en el Cañón del Atuel (paisaje de formaciones rocosas) trabajamos con la lluvia y las inundaciones; en Teotihuacan (paisaje de ruinas) trabajamos con el niño interno. Es sorprendente y extraordinario como cualquier elemento del paisaje despierta escenas y como un paisaje de montaña puede llegarnos a un de glaciar y un de glaciar transportarnos a los troncos tirados en el bosque.

Los diferentes elementos de los paisajes funcionan como dispositivos para caldear. En el paisaje ya están cuidados los "estímulos" de la primera etapa que hace posible el surgimiento del protagonista. Estos detalles que cuidamos cuando armamos un caldeamiento.

Teniendo en vista lo expuesto, se concluye que el contacto con el paisaje propicia abrir los paisajes internos y que los profesionales "psi" tienen en el entorno todos los "estímulos" para realizar su labor sin necesidad de quedarse encerrados en sus consultorios.

Al igual que hacia Moreno en sus experiencias grupales trabajando en las calles de Viena con las prostitutas, en los parques con los niños, en los presidios con los delincuentes, aquí con los paisajes del interior tenemos la comprobación que esto todavía es posible. Tenemos la constatación de que el contacto con el paisaje propicia "sondear a fondo la verdad del alma a través de la acción" que fue como el creador del psicodrama Jacob Levi Moreno definió este método.

Bibliografía

Libros:

Todavía Respira – Una mirada poética sobre el Psicodrama – **Adriana Piterberg**

Puntos de Partida – **Adriana Piterberg**

Diccionario de Psicodrama y Sociodrama - **Psicodrama en Red**

Textos:

- Deidades del mundo teotihuacano - **Eduardo Matos Moctezuma**

- Las pirámides del Sol y de la Luna en Teotihuacan - Fuente: **Terra**

- Dos Estares del Coordinador – **Eduardo Pavlovsky y Hernán Kesselman**

- El Psicodrama de Jacob Levi Moreno - **Dr. Julio Obst Camerini**